

Werk

Titel: Del elemento alienígena en el idioma vasco

Autor: Unamuno, Miguel de

Ort: Halle

Jahr: 1893

PURL: https://resolver.sub.uni-goettingen.de/purl?345572572_0017|log10

Kontakt/Contact

[Digizeitschriften e.V.](#)
SUB Göttingen
Platz der Göttinger Sieben 1
37073 Göttingen

✉ info@digizeitschriften.de

Del elemento alienígena en el idioma vasco.

El trabajo presente no es más que una refundición del que publiqué en 1885 en la 'Revista de Vizcaya' con el mismo título.

Me proponía en aquel, como me he propuesto en otros trabajos, señalar una dirección que por desgracia no han tomado los estudios sobre el eusquera. Un espíritu de campanario (chauvinisme) mal entendido ha hecho que se haga de la labor austera y desinteresada de la ciencia un arma de combate para pretensiones y aspiraciones regionalistas.

Nuestros euscaristas Larramendi, Erro, Astarloa, Moguel, etc. se proponían *á priori* demostrarse las excelencias del vascuence, su remota antigüedad, su universalidad en España en tiempos lejanos, la pureza inmaculada de su léxico, y sus trabajos llevan el carácter de todos los de tesis, en que se empieza por sentar una proposición *more scholastico* y se va luego en busca de pruebas con que apoyarla, en vez de recoger datos y ordenarlos para que ellos mismos obren unos sobre otros y nos dé como viva resultante conclusiones.

Aún está por hacer la fonética vascongada, de la que tenemos el excelente 'Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskara' del Sr Campión, pero, por desgracia, el Consistorio de Juegos florales de San Sebastián se ocupa en proponer premios para quien *invente* palabras vascongadas que correspondan á términos científicos (telégrafo, teléfono, química, microscopio, estética, etc.) en vez de promover la seria inquisición del vascuence hablado hoy y la recolección de las formas que desparramadas por valles y montañas van consumiéndose y perdiéndose para la ciencia.

En la 'Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara por D. Arturo Campión' Tolosa: 1884, se encontrará una aceptable clasificación de los sonidos que el vascuence posee y un resumen de fonética.

Los sonidos del vascuence son casi los mismos del castellano, á excepción de la *t* paladial, que creo represente el sonido de la llamada cerebral en sanscrito, la *s* ó *ch* francesa, la *j* ó *j* francesa, el sonido *tz* análogo al del alemán.

Guturales	Dentales	Paladiales	Labiales
k	t	<i>t</i>	p
g	d	<i>d</i>	b

Guturales	Dentales	Paladales	Labiales
j	—	—	—
—	tz	ch	—
h	z	—	f
—	s	s	—
n	n (y)	ñ	m
—	y	y	v
—	r	l	—
—	rr	ll	—
a	—	i	u
<div style="display: flex; justify-content: center; align-items: center; gap: 10px;"> } } } </div>			
e			
o			

Campión clasifica hasta 53 sonidos, atendiendo á muy pequeñas diferencias.

La v suena, aunque no suelen atribuirle al vascuence en casos como *gava* (la noche) que á las veces oscila entre *gaua* y *gaba*.

Respecto á la f, es dudoso sea un sonido originariamente euscárico. Los vascongados hacen de la f del castellano p y á las veces b, y tenemos que pronuncian *pigura* por *figura*, *pama* por *fama*. Las voces vascongadas *baba*, *piku*, *pago* son las latinas *faba*, *ficu*, *fagu*; pero esta trasmudación es oscilante y tenemos junto al apellido *Pagoaga* otro *Fagoaga*. Junto á este fenómeno fonético del paso de la f románica á p vascongada tenemos el inverso y así las voces vascongadas *froga*, *ferde*, *fite*, de los dialectos vascofranceses, y *frakak* de casi todos, corresponden á las románicas *proba*, *verde* (cast.), *vite* (franc.) y *bragas* (cast.). Moguel rechazaba en absoluto el sonido f como advenedizo al vascuence, Mr. Duvoisin lo cree originariamente vasco y perdido por influencia románica y el príncipe Bonaparte de muy antigua introducción en el vascuence. Esta oscilación entre f y p, el encontrarnos unas veces con una p representativa de una f románica y otras con una f representando á una p ó b románicas, parece conducirnos á un sonido primitivo que no sería ni el de la p ni el de la f. De hecho este sonido existe; en muchos puntos suena en labios vascos de un modo semejante al de la pf alemana, algo más dulce, y en otros labios más que á nuestra f románica (fricativa sorda labiodental) se acerca á la φ ó la ph (explosivo sordo labial aspirado). Ese primitivo sonido se ha escindido en la p, la f, la ph vascofrancesa, y sus matices.

Acerca de la j puede decirse menos. En gran parte de Vizcaya, entre los labortanos y bajonavarros la pronuncian como la y castellana, en Guipuzcoa y parte de Vizcaya como la jota del castellano. El Sr Campión rechaza la opinión de que la jota haya pasado del romance al vascuence. Realmente se la oye en voces genuina y al parecer originariamente vascongadas, y es lo probable que su génesis haya sido paralelo y análogo al génesis de la jota castellana.

La movilidad de las vocales es grande en vascuence; sus cambios más frecuentes son la debilitación de a en e, de e en i, de a en o, e en o, o en u, u en i. Frecuentes, como es de suponer, los pasos de au á o y de ai á e.

Consonantes. Es ley frecuente el cambio de la explosiva sorda en sonora al pasar un vocablo del romance al eusquera:

galdari = caldariu	galza = calza
gaztaña = castaña	gatea = catena
leu-gusiña = cousine	
dorre = torre	dembora = tempora

No es, sin embargo, la ley constante y se observa que el guípuzcoano usa las sordas donde pasan en el vizcaino á sonoras:

guip. kutizi;	vizc. gutici = cubdicia
guip. katea;	vizc. gatea = catena

En las labiales es frecuente el cambio de la b románica en m vascongada:

maino = bain, baño	mentura-z = ventura (por)
magina = vagina	

y hay casos inversos de m en b.

Son también frecuentes los de la sonora g en la b, d en r frecuentísimo, r en s, d en g, p en t, etc.

Grande es la influencia de la vocal paladial i sobre las dentales trasformándolas en su correspondiente paladial, con ó sin pérdida de la i

aita (padre) -ai/a -a/a
ditut -di/tut -dichut
guip. aize = viz. ase
ezpain — ezpañ

La o y la u influyen sobre la l trasformándola en r

goru, kolu = lat. colu (la rueca)
zeru = coelu
so, solo = solu

Influyen también la o y la u sobre la g trasformándola en b.

Son elisiones frecuentes la pérdida de la r y la d, y á veces n, z y g, entre vocales.

Las sílabas an, on, cuando son finales ó preceden á k ó t pierden la nasal alargándose en ai oi ó si la nasal se conserva ante k y t estas cambian en g d:

viz. emon-du = guip. emoitu por emon-tu
saindu = sanctu, santo.
aingeru = angelu
aingura = ancora
meloy = melón (cast.)
errazoy — razón (cast.)
kolchoy = colchón (cast.)

En vascuence no hay palabra que empiece con r fuerte, y así de rege hace errege.

Esta brevísima exposición es un recuerdo nada más.

M. Cénac Moncant afirma que en el vascuence no hay más de una cuarentena de voces alienígenas y Mr. Sayce, asegura que más de la mitad del léxico euscárico es advenedizo. Ambas opiniones son exageradas.

Difícil es, por una parte, volver á hallar antiguas formas en una lengua de la que no poseemos antiguos monumentos y en que por otra, hay que prevenirse contra ciertos libros hechos con mejor deseo que ciencia y más que con fines especulativos con fines prácticos.

Es muy raro el escritor que sin haber visitado el país vasco y aprendido ú oído su lengua, se pone á escribir de él por datos adquiridos en los libros, que no caiga en los lazos tendidos inocentemente por los escritores vascos y no tome por vocablos genuinamente euscáricos y de uso corriente voces de pura fantasía, invenciones de los vascó-filos. Una porción de derivados abstractos en -keri y -tasun son de introducción recentísima.

Y como muestra de lo fácil que es caer en tales celadas, sirva un ejemplo. En un diccionario vascongado se halla la voz megope con el significado de „espíritu“. Sorprende la forma, no parece románica, se busca y no se halla. Pues el tal vocablo megope es una pura invención, cuyo proceso es este: el autor á semejanza de la voz latina substantia del vascuence egon = stare y sub = -pe formó ego-pe con el significado de „sustancia“; tomó luego el adjetivo me, sutil, delgado, y formó la voz me-ego-pe, sustancia sutil ó delgada, es decir, espíritu. Y como este caso puedo presentar varios.

Paso ahora á revistar el elemento alienígena corriente en el vascuence.

1º Ideas religiosas y suprasensibles.

Los vocablos que expresan ideas religiosas son todos de origen románico:

infernu, impernu; zeru, zelu, zeri = coelu; eliza, elesa = eclesia; fede; gristino = christianu; abade, apaiz = abbas, abad; gurutze = cruce; paradizu, parabizu; deabru; demoniño.

Entre las supersticiones tenemos la sorgiña, bruja, que parece ser sort-giña, de sort y egin, hacer, la que hace la suerte, el francés sorcière; y lamia ó lamiña el latino lamia, si bien, segun dice Mr. Michel este nombre „no representa nada de vivo y real al espíritu de los aldeanos vascos que mencionan las lamiñak como nosotros mencionamos á Júpiter ó Minerva.“

Ni en las costumbres ni en el idioma de los vascos quedan huellas de un culto indígena ó de creencias religiosas anteriores

á la introducción del cristianismo. De los testimonios históricos no es esta ocasión de hablar.

El único vocablo propiamente euscárico en esta categoría de ideas es el nombre de Dios, Jaungoiko, Jangoiko, Jainko, que en estas y otras formas se halla. Es un vocablo compuesto de Jaun (con el determinativo jauna, el señor, el dueño) que á su vez parece derivación de jau,jabe, el amo, y goi-ko, lo de arriba, lo elevado, y equivale al Señor de lo alto. El carácter poco primitivo y espontáneo de esta denominación, el haber llegado hasta nosotros tan completo é intacto un compuesto, el incluir en su primer componente la noción de amo ó dueño (jau, jabe) lo cual supone cierto grado de cultura, me hace creer, si se tienen en cuenta los demás datos que de este estudio aparecen, sea un vocablo de introducción reciente, acaso debido á las misiones cristianas.

En las ideas de objetos suprasensibles ó de estados de ánimo reina el romanismo. Tenemos anima, arima, y arimia, el alma; y izpiritu = spiritus. Junto á este vocablo, cuya idea por la ley de la oposición y diferenciación, provocó la contraria tenemos gorputzá, el cuerpo, que no es más que el latín corpus. Se comprende en efecto que para un pueblo que carece de la noción de espíritu la voz *hombre* (gizon) basta y no puede ocurrírsele la de cuerpo como algo distinto de hombre.

Añádanse las siguientes voces:

bertute = virtute parkatu = parcere bedeinkatu = benedicere
 madarikatu = maledicere errazoy = racione adimentu, el entendimiento, románico en su terminación -mentu aunque no en su tema adi-, entender, oír: borondate = voluntate asmatu = cast. asmar damutu, arrepentirse, de *damnu*, errenkura = fr. rancune, prov. rancura: gatzigatu, imachina (imagen), paraitu, zentzun = sensu, urgulutsu = orgulloso, umilla, etc.

2º De los conceptos universales.

Sabido es que el progreso psíquico de los pueblos consiste en el grado de abstracción á que llegan sus ideas, que se cumple más en la comprensión que en la extensión de estas.

El vascuence es pobrísimo en vocablos que expresen ideas generales. En él hallamos nombres para cada especie de árbol, pero el nombre genérico *árbol*, se expresa con el románico árbol (arbolia). Se ha querido sustituir á este con zuraitz, zuatz, zugatz (apellidos, Zugazti, Zugazaga, Zuázaga, Zuazo etc.) pero este es un compuesto de zur, madera y aitz, aritz, roble, por extensión á las veces árbol, que indica una especie de árbol, mejor dicho, un uso de él, el árbol de madera para construcción, corresponde algún tanto al sentido del francés *bois*.

Animal se expresa animale; color, colore; planta, planta ó landare que es el *llantar* del Fuero Juzgo, es decir, plantare de plantariu. Belarr, que á las veces nuestros escritores vascos usan por planta, significa propiamente *yerba*. Para expresar la flor tenemos lore de flore y lili de liliu.

El término más abstracto de todos, el que en la lengua vulgar corresponde al ens de los escolásticos es en vascuence gauza, derivado como el castellano *cosa* del románico *causa*.

Al *tiempo* en abstracto llamamos *dembora* y entre las relaciones de tiempo ora-in, oain, oin, oñ, ahora, y sekula-n, jamás, son románicas en su origen. No conozco vocablo que exprese el espacio, para denotar el cual nuestros escritores neologistas se sirven de la posposición -arte, entre. Leku, junto á toki, indica el lugar.

En la numeración 'bi, dos, y sei, seis, presentan analogía *aparente* con las formas románicas. El vascuence cuenta por veintenas, cuarenta (berr-ogei) es dos veintes, sesenta (irur-ogei) tres veintes, ochenta (laur-ogei) cuatro veintes. Milla, mil; y milloy, millón, son evidentemente latinos y aún eun, cien, me parece serlo (centum, kentum, hentum, hendum, enum, eun).

3^o. Utensilios domésticos.

Entre los que representan cierto grado de cultura y vida sedentaria abundan los latinos.

Respecto á la casa. eche, vocablo indígena que significa seto ó cercado. Con él gorti, korti, korta, gorta, que no es otra cosa que el románico cohorte, corte; gambara, que es el romance cámara; borda = cast. borda; tella = cast. teja, fr. tuile, kale = calle, etc.

Entre los objetos de uso doméstico:

galdari = caldariu, cast. caldero; tupin = cast. topi, lemosín toupí; kriselu, kruselu, kursulu, el candil = crisol

kollari = fr. cuillière; picherr, jarro = gallego, pichel y pichola.

Van Eys pretende emparentar con el latín pertza, la caldera. Entre vocablos que expresan objetos de uso doméstico y característicos de una vida sedentaria hay, sin embargo, muchos que parecen indígenas.

Respecto á las prendas de vestir tenemos:

chapel = capelo, chapeau, kapusay del romance capa.

goná = prov. gona; cast. gonella, sobregonell

atorra, y zapata como los vocablos castellanos atorra y zapato.

Sobre el origen de este último vocablo opina Mahn, y en ello le siguen los euscaristas indígenas, como es de suponer, que es de origen euscárico, pero no es creíble que del vascuence pasara al bajo latín *sabatum* (*insabattatos*, los Valdenses).

4^o. Industria, agricultura, etc.

Los nombres que expresan división territorial, pesas y medidas son latinos. Así tenemos:

solo, soro = lat. solu, landa = cast. landa; germánico land

anega = fanega cast., muga = cast. muga, mogote, mojón

Entre los instrumentos de labranza al arado se llama golde, cuyo origen ignoro, y al rastro are, del latín *aratum*, á la guadaña korafia, que no es más que una derivación del vocablo *guadaña*.

Entre los útiles de hilado y tejido tenemos kolu, goru, la rueca = lat. *colu*, firu = lat. *filu* y junto al nombre al parecer indígena del lino, kirru, el más usado que es el románico liñu.

El nombre del pan de trigo es ogi y según un antiguo escrito existente en Compostela que dió á conocer el P. Fita orgi. Esta forma orgi recuerda el latin *hordeum*, (*ordiu*) francés *orge*, y podria haberse aplicado al pan de cebada. El pan de maiz se llama arto, en cuyo vocablo han querido ver algunos la voz arte, encina. El nombre de la levadura legami, lemani recuerda el provenzal *levam*. La harina, irin, es el latin *farina*.

Tres nombres conozco para designar el molino:

erota que parece ser el latin *rota*, rueda de molino, bolu, cuya forma más llena es bolinu como se ve en el apellido Bolin(u)-aga junto á Bol(in)ueta y Bol(inu)ibar, que es el romance *molino*. Y finalmente igara, eyara, cuyo origen parece indígena, donde la raiz iga, ega, significa volar, el vuelo, y podria ser la denominación del molino de viento.

Respecto al arte de la forja del hierro:

inguda, ingura, el yunque = lat. *incude*

mallu, martillo = romance *mallo*, *malleu*

Mr. Charencey en su artículo „Etymologies basquaises“ publicado en el número 4º de la revista *Museon* hacia notar ya el caso de que los vocablos aitzurr, achurr, la azada; aizkore, el hacha; haizto, navaja; aizturak, las tijeras, deriven de la raiz aitz, ach, peña, roca, sustancia petrea, lo cual parece suponer que arrancan de una época en que el recuerdo ó la actualidad del uso de instrumentos de piedra estaba vivo. Por otra parte los nombres de los metales recuerdan más ó menos raíces alienígenas; al oro llaman en algunos puntos urre, en que puede verse el latin *auru* ó una forma céltica, en otros puntos llaman urre á la plata, y al oro urre-gori, plata roja. Otro nombre de la plata es zillarr que recuerda las formas germánicas *siller*, *silber*, *silver*, got. *silubra*.

El mismo Mr. Charencey añade:

„Poco tiempo antes de esta época (la de la piedra tallada) los vascos, que hasta entonces habian vivido de la caza y de la pesca, debieron recibir de los celtas el conocimiento de los animales domésticos, excepto el de una especie de perro. Ninguno de los nombres de estos animales parece indígena entre los montañeses pirenaicos“.

„Cuando no los han tomado del latin como ari, cordero, latin *aries*, ó de los dialectos romances como urde, puerco, del viejo francés *ord*, sucio, ó marro, moguete, del provenzal *marrou*, macho; acusan un origen galo ó germánico, por ejemplo *idi*, buey, en viejo ibérico (?) *idu*, compárese al galés ó cornisco *eidion*; akher, cabrón, al irlandés *agh*, cierva, escocés *aighe*; zakhurr, perro de gran tamaño, al irlandés *sagh* que Mr. Pictet relaciona con el persa *sag*, perro; *potso*, perro, al armoricano *piúze*, perro de caza, acaso emparentado con el ruso *pesu*, perro, en polaco *pies*, el alemán

petze, perra; bargo, puerco castraco, al anglo sajón *bearg*, puerco, ant. alt. alemán *farkel*, puerquecillo.“

Hay en esta investigación cierta lijereza y errores manifiestos. El nombre del perro, *zakurr*, por ejemplo, no es más que *zaunkurr*, ladrador, de *zaun*, ladrido en *zaunka egin*, ladrar. El nombre bargo es más sencillo emparentarlo con el castellano *verraco* que con el anglo-sajón. Y en general juega mucho el sonsonete en las citadas etimologías, pero las doy por lo que pudieran valer. El nombre del gato, *katu*, es puramente latino. El del asno, *asto*, se asemeja á formas arias, pero estas semejanzas pueden no tener valor real.

El Sr. Costa quiere referir el nombre de la vaca, *bey*, con el sanscrito *go*, griego *botis*, latin *bos*, pero me parece esto más que problemático.

La forma *akarr*, macho cabrio, supone otra primitiva *aka* de que se haya derivado como *katarr*, gato macho, del románico *katu*, pues este sufijo *-arr* se suele hallar designando la cualidad máscula ó viril (*sen-arr*, marido) y *aka* tiene analogía, aparente al menos, con el sanscrito *aga*.

El nombre del caballo *zal-di* parece ser un derivado de *zal* con la significación de „el flexible“.

Entre los instrumentos de ganadería ponemos el nombre del aguijón, *akullu*, del románico *aculeu*.

Siendo como es el pueblo vasco un pueblo costanero son raros en vascuence los vocablos indígenas expresivos de objetos de pesca y navegación. El nombre del anzuelo es el románico *amu* (lat. *hamu*), el timón *lema*, lat. *limone*; *mariñel*, marinero.

Dice el Sr. Cánovas en el prólogo que puso á la obra del Sr. Rodríguez Ferrer „Los vascongados“:

„Si es indudable que faltan reliquias de dioses olímpicos, de aras y templos romanos en el suelo vascongado, probabilísimo es así mismo, que ni montones de huesos de guerreros extraños, ni viejas armas rotas se encuentran jamás en sus frondosos montes.“

Por mi parte apenas conozco en vascuence términos de guerra, indígenas; el dardo, la lanza, la espada, el escudo se expresan con vocablos románicos, y los nombres mismos de la guerra, *gerra*, *gerla*, y de la paz, *pake*, *bake*, son latinos.

Este último vocablo, lo mismo que *errege*, *rey* y *lege*, *ley*, debieron ser recibidos de los romances cuando la *c* y la *g* no habían aún adquirido el sonido débil con la *e* y la *i*, antes del siglo VII.

Respecto á las relaciones de comercio tenemos el nombre del precio *balio*, *baliyo* románico, así como *merke*, *merkatu* (cast. *mercar*) *gastau* (*gastar*, cast.) *diru*, *dinao*, del románico *denariu* ó del cast. *dinero*, el mercado ó plaza de venta *azoke* que es el castellano *azoque*. Rico se dice *aberatsu* derivado de *abere*, ganado, es decir, rico en ganado, análogo al latín *pecuniosus*. *Erosi*, comprar, parece un causativo de *eutsi* (*autsi*) tener.

Entre los nombres de juegos y diversiones tenemos el mismo nombre *juko*, *juego*, románico, y románicos *dantza*, la danza; *dam-boláñ*, el tamboril; *chilibitu*, el silbato, con conversión de s en ch como en *Chilibistro*, Silvestre, nombre propio.

5^o. Fauna y flora.

Es inútil advertir que tienen nombre extraño todos aquellos animales exóticos en el actual territorio vasco. Así, por ejemplo, el nombre del camello, *gamelu* ó *gambelu* (como *gambara* de cámara) se usa en el sentido de torpe ó tonto: „*gambelu ori* . . .“ ese majadero . . . El nombre del mono *chimu*, *chimino*, es el románico *simiu*, cast. *ximio*, *jimio*.

Los nombres de la *zorra* (*azeri*) del lobo (*otso*) parecen indígenas. El nombre del oso *artz* recuerda el céltico *arth*; el del águila *arrano* el bretón *ern*.

Bueno será advertir aquí que los apellidos españoles *Ochoa* y *García*, que en un tiempo fueron nombres propios (Don Ochoa, Don García) parecen ser los únicos restos con el antiguo nombre propio *Vela* (Don Vela) acaso, del cual se derivaron los apellidos *Vela-zco* (hijo de Vela) y de este *Velasquez*, de los nombres propios vascos anteriormente á la introducción del calendario cristiano. En efecto, *Ochoa* parece ser el actual *ochoa*, *otsoa*, el lobo; *García*, una forma *gartzia*, *kartzia*, *hartzia*, del actual *hartza*, *artza*, el oso; y *Vela* el actual *belia*, el cuervo.

En parte de la Rioja llaman á la zorra *garcía*, y podría ser el mismo *gartzia*, el oso, ó acaso se relacione con el francés *garce*.

Entre nombres de árboles

fago, pago = fagu, el haya

fiku, piku = ficu

piñu, pinu = pinu

gaztain, gaztañ = castania

saats, sarats, sagats, de donde tenemos varios apellidos (Sarachu, Saracibar, Saras-ola, Sarach-aga, Saras-ate)

de una forma *salats* que persiste en los vocablos castellanos salazar y salcedo, ó sea, saucedal, y en el apellido vasco *Salza-mendi*, del latín *salice*, ant. fr. *salz*, el sauce.

gereiz, *kereiz*, *kerezi* = cast. cereza, lat. *cerasu*

saguka, *sabuka*, el románico *sabuco*

mihimen = cast. *mimbre*, lat. *vihimen*

olio, *olijo*, *orijo* = lat. *oleu*, *oliu*

meleketoy = cast. *melocotón*.

mermillu (que también se llama *iri-sagarr*) cast. *membrillo*

mizpiru = cast. *nispero*.

Los nombres del fresno (*lizarr*), roble (*aritz*), encina (*arte*), olmo (*zumarr*) y otros parecen indígenas.

Entre los nombres de plantas el *haba* (*baba*, lat. *fabá*) el *garbanso* (*barbantz*), el *espliego* (*ispresau*, cast. *espliego*), la *cebolla*

(*Kipula*, *tipula*, lat. *caepula*), el pimiento (*piperr*, lat. *pipere*), el perejil (*peresil*, cast. perejil) son románicos.

Entre las aves, el martín pescador (*barkillari*, derivado de barco, el barquero) el ruiseñor (*errechinoleta*, fr. *rossignol*) el milano (*miru*) la tórtola (*tortolla*) el jilguero (*kardeliña*, cast. cardenal) el gabilán (*kabidoy*, del cast. gabilán).

Entre insectos el chinche (*chimicha*, lat. *cimice*), la chicharra (*chichara*), el grillo (*kirrillo* = grillo).

Entre los peces el atun (*atun*), el bacalao (*bakallau*, *makallau*), el verdel (*berdell*, cast. verdel), el jibión (*chipiroy*, cast. jibión), el besugo (*errosel*, fr. ant. *roussel*, rojo; y *bisigu*, cast. besugo), el salmón (*salmoy*, cast. salmón), la sardina (*chardña*) etc.

El nombre del trigo es gari. Don Joaquin Costa en su obra „Poesía popular española y mitología y literatura celto-hispana“ recuerda el celto-hispano *ceria*, cebada; georgiano *Kari*, sanscrito, *garitsa*, grano de trigo; armenio *Kari*; griego $\pi\alpha\tau$. Pero á pesar de estas problemáticas referencias es de saber que aparece la raíz *gar* en vascuence con el sentido de cabeza, eminencia.

Sabido es que el maíz fué importado de América y Larramendi dice que lo introdujo en el país vasco Gonzalo Percaiztegui, de Hernani. El nombre del maíz *arto* indica la torta de harina de maíz ó borona, y Humboldt lo derivaba de arte, encina, suponiendo que el nombre se aplicó en un principio á tortas de harina de bellota.

6º. Relaciones sociales.

Los nombres de parentesco son indígenas. Así *aíta* el padre, que parece indicar „el que manda“ (*ahi-ta*, *agin-ta*); *ama*, madre; *anaya*, hermano del hermano, etc. Solamente *gusu* y *gusiña*, primo y prima, fr. *cousin*, *cousine*, *Koñata*, el cuñado, son de origen románico.

El nombre del rey, *errege*, es un vocablo tomado del romance anteriormente á la época en que el sonido *g* ante *e* *i* tomó la inflexión que hoy tiene, así como *lege*, *lage*, la ley. Y también junto al jente tenemos en vascuence *gende*, de más antiguo abolengo que el jente.

Los nombres del maestro, *maisú*, y otros que revelan tal grado de cultura, son también latinos.

Hay otros muchos vocablos de origen alienígena no contenidos en la presente clasificación y de vocablos que expresan objetos naturales conocidos á todos los pueblos, por rudos que sean, y así, entre las partes del cuerpo tenemos *anka*, la pierna; *masall*, *matrall*, *matell*, la mejilla, (lat. *maxilla*). Esto unido á la existencia de formas románicas en una comarca junto á la forma indígena en otra, nos enseña que no por encontrar tal voz de origen extraño hemos de concluir que los vascos no conocían la idea que designa antes de la influencia extraña.

Pero el que nos encontremos que el elemento alienígena representa los conceptos y objetos que suponen cierto grado de cultura es un hecho significativo y de claro sentido.

No ha sido mi objeto hacer un vocabulario del elemento alienígena del vascuence, tarea fatigosa, sinó apuntar hechos para llegar á una conclusión y es : que casi todos los vocablos que expresan objetos de una vida sedentaria y algo culta, conceptos espirituales, religiosos ó muy generales, son en el vascuence de origen alienígena.

Y siendo el vascuence el único monumento subsistente para llegar á conocer algo del antiguo pueblo vasco, y no quedándonos por otra parte ni en monumentos escritos ni arquitectónicos, ni en tradiciones ó leyendas, rastros de una pasada cultura vasca, no sé como Mr. Ampère pudo en su „Histoire littéraire de la France avant le douzième siècle“ suponer, sin más apoyo que un vocablo anfibológico que el pueblo vasco iba á la cabeza de la civilización, ni como Mr. Blanc de Saint-Hilaire (*Les euskariennes*) que eran hijos de la civilización y de la verdad de las primeras edades, y Withney que los vascos son acaso los restos de una civilización del Oeste de Europa, destruida por los invasores indo-europeos. ¿Es que se puede destruir de tal modo una civilización que de ella ni rastro quede?

Lo que los antiguos geógrafos é historiadores nos dicen de los cultos pueblos de la península ibérica, como Estrabón de los turdetanos que tenían leyes y poemas escritos y una mitología, no puede cuadrar á los vascos, confinados en la costa montañosa del golfo de Vizcaya y en el grado de cultura en que revela la falta de conceptos que este breve examen patentiza.

El pueblo vasco es un pueblo casi sin historia hasta el siglo VIII, y ese hueco han pretendido cubrir los entusiastas escritores del país, más poetas que investigadores, con invenciones y fantasías, que si no hallan entero crédito en nuestro país suelen sorprender á los estudiosos extranjeros.

Por mi parte, siendo yo vasco, habiendo vivido siempre en el país vasco y hablando vascuence no he hallado trazas de esa pretendida cultura, sino más bien que toda la nuestra es latina.

MIGUEL DE UNAMUNO.